

STEFAN ZWEIG, ALFREDO CAHN Y LA TRADUCCIÓN PERFECTA

Stefan Zweig, Alfredo Cahn and the perfect
translation

María Ester Vazquez

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
maesvazwe@yahoo.com.ar

Resumen

La obra literaria del escritor austríaco Stefan Zweig (1881-1942) se hizo muy conocida en el mundo hispanoparlante sobre todo a partir de las traducciones del suizo Alfredo Cahn (1902-1975) afincado en la Argentina desde la década del '20. En mi trabajo me propongo trazar el itinerario de la relación entre el autor y su traductor "argentino" y observar no solo los conceptos que este vertió sobre su tarea (co)creadora de intérprete, de mediador cultural y como intermediario lingüístico, sino también como un ser humano "congeniado" y en diálogo espiritual con la obra de Zweig. Para ello me serviré de diversos testimonios escritos –como correspondencia, artículos y ensayos–, que evidencian esta particular relación entre ambos: Stefan Zweig es "el autor" de Cahn y este "su" traductor. Encontrar

los puntos de encuentro en esta trayectoria tiene como fin resaltar aquello que podría considerarse como “la traducción perfecta”, idea que se construye sobre los conceptos de complicidad o fusión entre autor y traductor y el afecto y el conocimiento que cada uno expresa tener y sentir por el otro y por la seducción del texto.

Palabras clave: Stefan Zweig; Alfredo Cahn; traducción; exilio.

Abstract

The literary work of Austrian writer Stefan Zweig (1881-1942) became known in the Spanish speaking world mainly through the translations of the Swiss Alfredo Cahn (1902-1975), who resided in Argentina since the 1920s. My work analyzes the relationship between the author and his “Argentine” translator. In particular, I look at the latter’s conceptualization of his (co)creative labor as interpreter, cultural mediator, and linguistic intermediary, as well as of his role as “congenial” human being in dialog with Zweig’s work. For this purpose, I consider several written testimonies (including correspondence, articles, and essays) that evidence Zweig and Cahn’s relationship as “the author” and “his translator”. The points at which they meet in the trajectory of this relationship point to the notion of the “perfect translation.” This idea is built upon the concepts of complicity, or fusion, between author and translator, the affectionate knowledge each of them had of the other, and the seduction of the text.

Keywords: Stefan Zweig; Alfredo Cahn; translation; exilie.

Introducción

En este trabajo me he propuesto seguir el itinerario de la relación entre un autor, Stefan Zweig, y un traductor, Alfredo Cahn, para poner de relieve ciertos argumentos sobre la traducción que, alejándose de alguna forma de las discusiones planteadas desde la perspectiva teórica, se acercan al plano de lo estético¹-vivencial, de lo emocional y hasta sentimental.

Si bien estos argumentos estuvieron siempre presentes en los textos que me hallo recopilando y manejando para conformar y estudiar el corpus “teórico” sobre la poética de la traducción en Alfredo Cahn,² de alguna forma relegaba ciertas ideas y citas por aquellas que tendían hacia una reflexión más teórica o académica.

Recién aprecié su justo valor cuando las relacioné con el concepto de “traducción perfecta”, vertido en la nota Editorial de Ulrike Prinz e Isabel Rith-Magni a la revista *Humboldt* dedicada en 2010 al tema de la traducción.³ Allí las editoras afirman que “la traducción perfecta surge cuando el traductor se deja seducir por el medio, el texto. Traducir, en sentido figurado o real, es amar”.

¹ Entiendo lo estético en su sentido etimológico, asociado a lo sensorial o sensual y por ello referido a la experiencia concreta vivencial e incluso física de lo artístico-literario.

² Tema de mi ponencia en las XVII Jornadas de la AAG de Córdoba: “Hacia una poética de la traducción en Alfredo Cahn” (Vazquez, 2014).

³ “Cultura de la traducción – Traducción de la cultura”. *Humboldt*, 2010, Nº 153, Año 51.

El fragmento se refiere al artículo de la escritora Cristina Peri Rossi,⁴ quien “describe la apropiación de sus textos por parte de los traductores como un proceso dialógico de seducción”. La escritora uruguaya asegura que la traducción es una relación amorosa en la que el traductor es como el enamorado, “quien mejor conoce el objeto de su amor porque le presta una atención tan exclusiva, tan delicada que llega a conocerlo mejor de lo que se conoce a sí mismo” (10). Para esta clase de traducción-relación, se precisa de cierta complicidad entre el traductor y el escritor, que “desborda la tarea profesional y se adentra en lo subjetivo, en lo amoroso, en el espejo” (13). Ese desborde es para la escritora como un “momento de fusión” (13) de las personalidades de autor y traductor, quien descubre incluso “la elección que hizo el autor de cada palabra” (13). Esta fusión es lo que propicia una buena traducción.

De aquí en más, expondré los argumentos que me condujeron a apreciar esta especial concepción de la traducción en la relación de amistad establecida entre Stefan Zweig y Alfredo Cahn.

⁴ Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941) Está considerada como una de las escritoras más destacadas de habla castellana. Traducida a más de 20 lenguas. Su obra abarca poesía, ensayos, relatos, novela y artículos. En 1972 tuvo que exiliarse por razones políticas y desde 1974 tiene nacionalidad española. Ha recibido numerosos premios, el último obtenido en 2008 por su novela *Playstation*.

Alfredo Cahn y Stefan Zweig

Alfredo Cahn nació en Zürich en 1902. En esta ciudad transcurrió su infancia y adolescencia. Como él mismo cuenta,⁵ a los 16 años, un poco antes de recibirse de bachiller, había comenzado a escribir una novela autobiográfica. Ya tenía los tres primeros capítulos cuando decidió y consiguió que los referentes literarios de su ciudad la leyeran y juzgaran. Al parecer, el precoz escritor protagonizó una polémica con uno de sus jueces por defender la conjunción “Y” con la que comenzaba su relato. Una señora la había tachado con rojo aduciendo que parecía que la novela “empezara en el medio”. Esa capitular “Y” fue discutida por un par de horas, debía ser defendida, pues era para el joven creador la forma que significaba que a los personajes ya les habían sucedido mil cosas previas a las que la novela narraba. Como no se lo podía hacer renegar de su empeñada apología de la “Y”, su profesor de Literatura⁶ propuso que el famoso escritor Stefan Zweig dirimiera el pleito: “en el fondo me sentí inmensamente orgulloso porque se copulaba mi afán con la consagración del autor de Jeremías” (Cahn, 1966:118). En efecto, Zweig ya era un reconocido escritor con sus 36 años, y se encontraba en Zürich preparando el estreno de su drama *Jeremías*, que tuvo lugar en el Stadttheater el 28 de febrero de 1918.

⁵ Cahn, Alfredo. “Stefan Zweig, amigo y autor”. En: *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* 7 (1966), pp. 111-127.

⁶ *Ahora Periódico Ilustrado*. Año VIII. Nº 703, 17 de marzo de 1942. Hay entre la versión de esta entrevista y la conferencia de 1956 (Cahn, 1966) algunas diferencias notables. Aquí habla también de una presentación formal y entrevista con el autor “en no sé qué lugar íntimo de Zürich”.

Para asombro del joven, luego de unos días el famoso escritor no solo recibió al portador del manuscrito y resolvió el litigio a su favor desagraviando la “Y”, sino que también cuando se enteró de que el promotor de la polémica era apenas un chico de 16 años, “dicen que dijo: ‘Para defender a esa edad una Y, hay que ser un escritor nato’”. Solo podemos vislumbrar por el tono apasionado del relato de Cahn lo que estas palabras significaron para un joven con aspiraciones literarias. Más aún, la noche del estreno del *Jeremías*, Alfredo Cahn fue invitado a sentarse en una mesa del Café Odeón junto a Zweig, Thomas Mann, Romain Rolland, Frans Masereel, Leonard Frank y Hermann Hesse. En este momento, Cahn asegura que si bien hacía el papel del joven “advenedizo” se sintió “el más feliz de los mortales”, porque en ese mismo momento Stefan Zweig lo introdujo en el gran mundo de las letras y fue así como comenzó su amistad.

Es posible que justamente este estímulo lo llevara más adelante a ingresar a la Universidad de Zürich, donde inició la carrera de Germanística, la que muy pronto interrumpió para trasladarse a Barcelona en 1921, apenas tres años después de su encuentro con Zweig y las letras. Una vez “familiarizado con el español”, desde allí y “sin pensarlo mucho” –como él dice–, le escribió una carta a Zweig para pedirle la autorización para traducir su drama *Jeremías*. Un nuevo y sorprendente *Wendepunkt* en su vida se produjo cuando casi a vuelta de correo recibió no solo la autorización para traducir la obra, sino también la cesión de los derechos y honorarios que pudieran corresponderle como traductor.

Stefan Zweig significó para Alfredo Cahn no solo un estímulo para acercarse e ingresar al círculo de las letras, también fue el

primero que depositó su fe en él como traductor. Este fue, para Alfredo Cahn, el momento en que la confianza –literalmente ciega– y la generosidad de Stefan Zweig sellaron la amistad que signó tanto la relación autor-traductor, como la de maestro y discípulo. La amistad borró las asimetrías propias de la edad, la formación y la experiencia:

“se puede hablar justamente de amistad porque Zweig siempre pasaba por alto esa diferencia, porque siempre me estimulaba colocándome a una altura que no había alcanzado todavía, acercándome a su propia órbita”.
(119)

En Barcelona el joven suizo encontró otra forma de amor en María Costa, quien con su madre y hermanas había decidido emigrar a la Argentina (Rohland, 1994:76). Fue esta la razón principal que llevó a Cahn a establecerse desde 1924 en Buenos Aires. Allí se casó con su novia española y probó diversos oficios sin perder de vista su proyecto de traducción surgido al calor de la amistad con Zweig. Por este motivo buscó relacionarse rápidamente con gente del mundo de la literatura para desarrollarse en él como colaborador en medios de prensa para recién más adelante hacerlo como traductor.⁷

En 1925 comienza la etapa argentina de la relación epistolar con Stefan Zweig. Las comunicaciones eventuales se intensificaron luego del ascenso del nazismo al poder en Alemania y más adelante, en 1934 y desde Londres. Las cartas de Zweig expresan un creciente interés por Latinoamérica,

⁷ Según Regula Rohland (1994: 76-77), parece ser que su primer trabajo al respecto fue la reseña que publicó en el *Argentinisches Tageblatt* alrededor de 1926 acerca de la traducción de Augusto Bunge del *Fausto*, a la que reconoció como excelente.

proporcional al aprecio que siente por su interlocutor en Argentina, manifestado incluso en las fórmulas de encabezamiento de las cartas donde predominan “Lieber Herr Cahn” y “Lieber Alfredo Cahn”, intercaladas con el más íntimo “Lieber Freund”, y “Lieber Freund Cahn” de los últimos años.⁸ Mientras tanto, el joven se ha ido consolidando como periodista redactor en diversos medios, ya antes de 1935 se ha iniciado como traductor⁹ y en el medio también se ha hecho conocido por su apoyo a la causa de los inmigrantes germanoparlantes contra el nacionalsocialismo. El contacto que busca estrechar con los cada vez más numerosos exiliados alemanes o su participación en la creación del Colegio Pestalozzi, son solo una muestra de su actuación como la vida social y cultural.

En 1936 se produce el segundo encuentro personal entre autor-traductor a raíz del viaje de Stefan Zweig a la Argentina y con motivo de las reuniones del *Pen Club Internacional* en Buenos Aires. Durante su estancia, Stefan Zweig se convirtió, aunque no intervino en las sesiones del congreso, en una celebridad por su sola presencia (Vazquez, 2017). No obstante, visitó a su amigo y comió con él en su casa.

El tercer encuentro entre Zweig y su traductor se produjo en 1940. Alfredo Cahn no solo se ocupó de la organización de este segundo viaje que Stefan Zweig realizó a la Argentina con su

⁸ pp. 55-56.

⁹ Como por ejemplo la traducción del cuento “Conversación en un Salón de Té” de Paul Zech, traducido y publicado en *La Nación* el 25 de febrero de 1934. Rohland, 1994: 80.

segunda esposa, Lotte Altmann, sino que lo acompañó durante toda la gira.

Friederike Maria Zweig recuerda en la biografía de su esposo que este viaje, a pesar del agotamiento físico que significó, fue para el autor un enorme beneficio espiritual, que ayudó a evitar que Stefan Zweig se detuviera “en sus pensamientos y presagios torturadores” (326). Es que la estadía del escritor se había transformado en una “incesante apoteosis” (326).

“Me informó que había tenido que hablar con centenares de personas; que algunas mujeres habían llorado de alegría al verle; que los hoteles, los peluqueros, en fin, todo el mundo se negaba a recibir pago de él y que en los cinematógrafos se exhibieron cortas películas relacionadas con él”. (328)

En Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Rosario y La Plata este escenario de multitudes atentas y seguidores afectuosos se repitió cada día sin excepción. Ya en el 2012 señalé en mi proyecto de tesis de doctorado el rol fundamental que Alfredo Cahn ejerció como intermediario cultural. En el caso particular de Stefan Zweig, se desarrolló a través de sus artículos periodísticos, que anticipaban las traducciones e iban favoreciendo la recepción de las obras. De alguna forma muy eficaz, Alfredo Cahn orientó durante más de dos décadas, sobre todo a partir de la de 1930 y desde la redacción de *La Nación*, *El Mundo* y *La Prensa* fundamentalmente, el humor y la empatía de los lectores hacia los personajes y narraciones de Zweig. Asimismo contribuyó a través de artículos, conferencias y luego desde la docencia universitaria a proyectar en escala aumentada la imagen de intelectual pacifista, humanista y europeísta de Stefan Zweig. Últimamente también Irene

Cáceres-Würsig (2015) ha indagado acerca de las razones del éxito manifiestamente arrollador de las obras de Zweig en el mundo de habla hispana. Entre sus conclusiones se encuentran amalgamadas razones literarias y existenciales, como el hecho de que sus obras fuesen en su mayoría biografías noveladas, género que una vez publicado se volvía inmediatamente *best-seller*; o que sus viajes y conferencias de políglota hayan reforzado el contacto con su público. Pero también encuentra como argumento esencial la contribución fundamental de Alfredo Cahn como traductor y mediador cultural para el conocimiento y la difusión de su obra en castellano. Estos argumentos refuerzan mi tesis original.

Se puede sostener a la luz de los testimonios escritos que para Alfredo Cahn este rol no fue ni impuesto ni fingido, tampoco fue motivado por el beneficio económico que podía reportarle el hecho de ser su traductor y representante comercial exclusivo en Sudamérica.¹⁰ Fundamentalmente Alfredo Cahn se había ido convirtiendo en el **perfecto traductor** por el vínculo que lo unía al escritor, como expresó en su conferencia “Stefan Zweig, amigo y traductor” de 1956:

“si se tiene en cuenta que en el curso de diez años yo traduje doce libros de Zweig, y veintinueve en todo el tiempo que duró nuestra relación, que solo su muerte tronchó, se comprenderá que debe haber existido una **afinidad electiva** y una **singular compenetración mutua**. A medida que conocía su obra y, a través de sus cartas, al hombre Zweig, pude formarme una idea acabada de su asombrosa identidad”. (120. El énfasis es mío)

¹⁰ Desde 1940.

Para relacionar aún más los conceptos vertidos en mi introducción, Alfredo Cahn sostiene que ya después de la primera visita a Buenos Aires comprendió “que la **apasionada y sincera dedicación a la obra** tiene recompensas muy superiores al dinero y a los elogios críticos, que es **siembra de amor que recoge amor**” (124).

Para Alfredo Cahn **la traducción es un arte** más que un oficio, y esta verdad se revela porque –asegura– no basta solo con dominar dos idiomas: “su misión no es la de sustituir palabras, sino la de recrear, volver a producir su mensaje intrínseco, la personalísima subjetividad del autor” (LN). Y esto solo es posible si se conoce “el alma de la palabra”, que no debe buscarse en ella misma sino en quien la pronuncia o escribe” (ApdH, 199). Desde este punto de vista, para Alfredo Cahn una **traducción perfecta** sería aquella cuyo sentido –literal o no– recupera o **re-crea** en otro idioma lo más exactamente posible tanto la forma como el propósito del original. Para sostener estas reflexiones, el traductor toma como ejemplo su traducción casi automática de “El candelabro enterrado” de Stefan Zweig, que surgió como una obra de arte, a partir de un raptó de inspiración¹¹: “mi traducción tiene hasta el mismo ritmo del original. Es que yo sentía a Zweig, y me era fácil identificarme con él y con su obra” (ApdH, 211).

“El traductor que no tenga presente todo esto, que no comprenda el misterioso y, sin embargo, inconfundible fluido de la palabra, que no trate de identificarse con el autor, que no perciba como propias las vibraciones del

¹¹ Este ejemplo está también en.... Y en ... Para lo contrario, el “no sentir al autor”, toma como ejemplo a Emil Ludwig.

alma del traducido, no puede ser nunca intérprete fiel de una obra". (LN)

No escasean las evidencias de esta verdadera unión espiritual en textos de Cahn; pero también terceros, contemporáneos o críticos posteriores observaron estos espíritus "congeniados". En su "Carta-Informe a Friederike Zweig", Cahn incluye la anécdota que, durante una cena en su casa, uno de los presentes le contó a Zweig que "en los círculos de escritores se lo llamaba con frecuencia Stefan Cahn o Alfredo Zweig, porque yo me identificaba con él de tal manera que difícilmente podría sostener una conversación literaria sin mencionarlo un par de veces" (188). Por otra parte, Bernardo Korembli,¹² en una nota de su libro *Romain Rolland. Humanismo, combate y soledad* (1953, p. 154) señala la "poco común simbiosis" entre Stefan Zweig y Alfredo Cahn.

Pero también se puede observar por la correspondencia posterior a 1936, que Stefan Zweig encontró en el traductor Alfredo Cahn también a su confidente y amigo en los momentos más difíciles de su exilio.

...aquí, bajo la Cruz del Sur, volví a empezar a creer y a sentir mi fervorosa esperanza¹³

Esta frase que en *El Mundo de ayer* le dedica Zweig a la Argentina luego de su primera visita en 1936, cifra el misterio de su relación con el "traductor argentino", con quien a partir de esa fecha aproximadamente va estrechando vínculos

¹² Nicolás Dornheim (1989: 275) sugiere que Korembli fue el primer crítico en señalar este hecho.

¹³ *...so begann ich unter dem Kreuz des Südens wieder zu hoffen und zu glauben.* (286)

profesionales y de amistad que atestiguan la cercanía espiritual entre ambos. Stefan Zweig se ha ido desprendiendo de aquellos momentos, objetos, seres y ocupaciones que fortalecían su inquebrantable espíritu humanista. El autor precisa canalizar el sufrimiento durante la agonía de la paz y busca con avidez ese interlocutor con el que puede tratar no solo cuestiones comerciales y económicas, busca al traductor que ha sabido bucear en su interior, con el que comparte sus proyectos literarios, al hombre confidente a quien le comunica sus preocupaciones políticas y su angustia ante la situación de sus compañeros de desgracia.

Esta cercanía, sin embargo, habla solo de una porción del fenómeno simbiótico, de esta unión espiritual. Recorriendo la biografía que Friederike Zweig realizó de su esposo (y que también, por cierto, tradujo Alfredo Cahn) fui encontrando en la vida de Stefan Zweig situaciones análogas a las que atravesó la relación Cahn-Zweig.

En primer lugar, para Stefan Zweig la traducción era una forma de iniciación literaria, que ayudaba a los jóvenes a profundizar el conocimiento y manejo de la lengua.¹⁴ Su propia experiencia

¹⁴ No está de más aquí traer el episodio que Robert Schopflocher cuenta en *Weit und wo. Mein Leben zwischen drei Welten* (2010). Allí consigna justamente el recuerdo del encuentro con Zweig y Alfredo Cahn que tuvo lugar en noviembre de 1940. Allí Stefan Zweig lo trata con gran naturalidad y amabilidad, Schopflocher no puede creerlo. Cahn se lo ha presentado como un joven escritor y Zweig le brinda sus consejos:

„Er gab mir nämlich zu verstehen, dass man nicht alles, was einem so durch den Kopf geht, zu Papier bringen sollte. [...] Das Löschen des Überflüssigen hielt er offenkundig für nicht weniger wichtig als die Niederschrift des Textes. Ich sollte mich, nachdem ich nun einmal in Argentinien wohne und arbeite – er wies lächelnd auf Alfredo Cahn, der unserer Unterhaltung beiwohnte–,

le había enseñado que al intentar trasvasar de una lengua extranjera expresiones que oponen inconvenientes en la lengua materna, el traductor se veía obligado a luchar con las fuerzas expresivas del idioma materno y encontrar formas de decir que de otro modo no hubiera conocido.¹⁵ Esta lucha con el idioma propio le proporcionó una fuente inagotable de placer estético, e incluso la justificación de su propia existencia (*El mundo de ayer*, 87) por ello es que la relación de Zweig con la traducción llegó a ser muy intensa.¹⁶

Hacia 1898 había descubierto por el “azar creador” al poeta belga Verhaeren. Zweig recuerda en su texto homónimo¹⁷ que era tal la “inclinación mística” hacia ese poeta poco menos que desconocido, que habiendo probado “en ellos la fuerza poco flexible aún de mi verbo y –tenía entonces 17 años– escribí una carta al autor para recabar su permiso de publicar esas traducciones. La contestación afirmativa que conservo todavía, llegó procedente de París” (22-23).

Luego de unos años, Zweig llegó a trabar una fuerte amistad con Emile Verhaeren, aunque se vieron en unas pocas ocasiones. No obstante, F. Z. recuerda que el poeta en estos encuentros “le permitía **participar del genio**, compartiendo,

fleißig mit Übersetzungen abgeben. Mit solchen Fingerübungen habe er sich selbst jahrelang befasst, ohne dies je bereut zu haben“. (138)

¹⁵ García Albero, 427.

¹⁶ García Albero, 427: “Zweig promovió, prologó o tradujo más de cincuenta obras de autores europeos, sobre todo franceses (...) Pero la intención de Zweig iba más allá de la de dar a conocer a un autor extranjero en su país. Zweig concebía la labor traductora respecto a la obra de Verhaeren como una forma de vasallaje”. (*El mundo de ayer*, Cahn, 91)

¹⁷ Zweig, Stefan. *Verhaeren*. Trad. Alfredo Cahn. Buenos Aires: Tor, 1944, pp. 22-23.

por decirlo así, su taller, mediante la traducción poética de sus obras” (28).

Friederike Zweig¹⁸ también relata que a través de este proceso de aprendizaje, “trataba de conquistar los poetas y las artes, **con los que deseaba vivir completamente confundido**” (25). Para ello había encontrado el camino “de una manera devota”:

Trató de conquistar para el propio idioma a aquellos de sus ídolos que habían escrito sus obras en lenguas extranjeras. Esto le llevó a la **traducción poéticamente perfecta** de las obras de Verhaeren, que por cierto no quedó en zaga del original porque **admirando al hombre y al poeta** con rara exaltación, trabajó con toda la intensidad de que era capaz. Stefan Zweig se había compenetrado con la vida y la personalidad del maestro belga de tal manera, que podía identificarse con su obra, confundiéndose con ella cósmicamente, como de modo algo parecido lo expresa el himno de Verhaeren, “Anillos alrededor de mi casa”:

Porque al mundo que me rodea
ya no lo puedo distinguir;
yo mismo soy las hojas; las ramas oscuras,
el suelo...

Deseé incluir en mi ponencia, y a modo de conclusión, este fragmento de poema doblemente traducido, primero por Zweig y luego por Cahn, porque, como en una cinta de Moebius, me imagino a Stefan Zweig, viendo en el joven Cahn

¹⁸ Zweig, Friederike María. *Stefan Zweig. Una biografía de su vida y de su obra*. Trad. Alfredo Cahn. 1º. Buenos Aires: Claridad, 1946.

el reflejo de sí mismo, y a Alfredo Cahn, traduciendo una biografía de Zweig y verse allí enmarañado cortazarianamente en esta experiencia del joven poeta que deseaba apropiarse del alma de las palabras.

Bibliografía

CÁCERES WÜRSIG, I., "Stefan Zweig y Alfredo Cahn: la influencia de la Primera Guerra Mundial en el binomio autor-traductor", Ene. 2015. [https://www.researchgate.net/publication/311983727_Stefan_Zweig_y_Alfredo_Cahn_la_influencia_de_la_Primer_Guerra_Mundial_en_el_binomio_autor-traductor], 21 jun. 2019.

CAHN, A., "Stefan Zweig, amigo y autor". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* 7. (1966): pp. 111-127.

-----, "El arcano de la traducción". En su: *A partir de Heliand. Contribución a la historia de las Letras*. Córdoba: Ediciones Universitarias de Cultura General Universidad Nacional de Córdoba, 1964.

DORNHEIM, N., "Las letras alemanas en la revista porteña, Claridad". En: *Boletín de Literatura Comparada*. XIII-XV (1988-1990): pp. 265-277.

_____. "El epistolario argentino de Stefan Zweig. Cartas a Alfredo Cahn 1928-1942". En: *Actas del Coloquio Internacional 'Stefan Zweig y la literatura de exilio'*. Mendoza: Boletín de Literatura Comparada, 1994, pp. 51-72.

GARCÍA ALBERO, J., "Stefan Zweig, traductor". En: NAVARRETE, Fernando *et al.* (eds.). *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*. Alicante: Universidad Alicante, 2008, pp. 421-430.

ROHLAND, R., "Proyecto político de un traductor. Alfredo Cahn a comienzos de los años 30". En: *Actas del Coloquio Internacional 'Stefan Zweig y la literatura de exilio'*. Mendoza: Boletín de Literatura Comparada, 1994, pp. 73-103.

SCHOPFLOCHER, R., *Weit von wo. Mein Leben zwischen drei Welten. Mit 30 Abbildungen*. München: LangenMüller, 2010, pp. 136-141.

VAZQUEZ, M., "Hacia una poética de la traducción en Alfredo Cahn". Artículo inédito. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2014.

MARÍA ESTER VAZQUEZ

ZWEIG, F. M., *Stefan Zweig. Una biografía del hombre y su obra*. Trad. Alfredo Cahn. Buenos Aires: Claridad, 1946.

ZWEIG, S., *Die Welt von Gestern. Erinnerungen eines Europäers*. Frankfurt a. M.: Fischer Taschenbuch Verlag, 1977.

-----, "El arcano de la creación artística". *Los creadores*. Trad. Alfredo Cahn. Buenos Aires: Tor, 1942, pp. 21-73

-----, *El mundo de ayer. Autobiografía*. Trad. Alfredo Cahn. Buenos Aires: Claridad, 1953.

-----, *Émile Verhaeren*. Trad. Alfredo Cahn. Buenos Aires: Tor, 1944.